

DOMINGO II DE CUARESMA PARA CELEBRARLO EN FAMILIA

*Iniciamos nuestra celebración.
Papá o mamá trazando la señal de la cruz dicen:*

Dios mío ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO DE PROFUNDIZACIÓN

Salmo 115

Decimos todos:

R. Siempre confiaré en el Señor.

*Un miembro de la familia pausadamente
dice los versos del salmo*

Aun abrumado de desgracias,
siempre confié en Dios.
A los ojos del Señor es muy penoso
que mueran sus amigos. **R.**

De la muerte, Señor, me has librado,
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava;
te ofreceré con gratitud un sacrificio
e invocaré tu nombre. **R.**

Cumpliré mis promesas al Señor
ante todo su pueblo,
en medio de su templo santo,
que está en Jerusalén. **R.**

Escuchemos la Palabra del Señor.

EVANGELIO

Este es mi Hijo amado.



Lectura del santo Evangelio según san Marcos
9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte alto y se transfiguró en su presencia. Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. Después se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Maestro, ¡qué a gusto estamos aquí! Hagamos tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. En realidad, no sabía lo que decía, porque estaban asustados.

Se formó entonces una nube, que los cubrió con su sombra, y de esta nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado; escúchenlo”.

En ese momento miraron alrededor y no vieron a nadie sino a Jesús, que estaba solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron esto en secreto, pero discutían entre sí qué querría decir eso de ‘resucitar de entre los muertos’.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MOMENTO DE REFLEXIÓN

Se hace un momento de silencio.

Papá o mamá propician un intercambio de ideas sobre el sagrado texto.

- Recordando a Job cuando el Diablo le dice a Dios: como no te va a alabar y servir tu siervo Job si lo tienes con toda clase de bienes... quítaselos para que veas como te maldice... así nosotros qué fácil es olvidarse de Dios cuando se tiene todo...
- Hay dos muertes que tenemos que sufrir, la primera la del egoísmo se indispensable para no morir para siempre en la segunda muerte cuando nuestro corazón deje de latir.
- Son muchas cosas las que nos abruman porque no sabemos escuchar a Dios... pero como Dios solo habla en voz baja... es necesario que hagamos silencio tanto exterior como interior.

Hay que llegar a dos compromisos: uno personal, el otro familiar. Se aconseja escribirlos...

PROFESIÓN DE FE

Todos juntos decimos:

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro.
que fue concebido del Espíritu Santo, nació de la virgen María,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;
y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Universal,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección del cuerpo, la vida eterna. Amén.”

PRECES

Familia, en este segundo domingo de la Cuaresma el Señor nos invita a contemplar “el otro lado de la moneda” es decir de la gloria que nos espera, por eso nos dirigimos a Dios nuestro Padre con humildad y sencillez de corazón y diciendo con fe:

R. Que tu misericordia nos ayude Señor.

- ❖ Para que no nos dejemos abrumar por las necesidades de este mundo, oremos. **R.**
- ❖ Para que sepamos morir al pecado, a la soberbia, al egoísmo, oremos. **R.**
- ❖ Para que seamos coherentes entre lo que profesamos como hijos de Dios y lo que vivimos en medio de la sociedad, oremos. **R.**
- ❖ Para que provocando el silencio exterior que nos lleva al silencio interior podamos escuchar la voz de Dios, oremos. **R.**
- ❖ Para que estemos cercanos y disponibles a cuantos sufren por esta Pandemia, oremos. **R.**

Padre, hay muchas cosas que nos preocupan y nos asustan permítenos comprender que contigo y junto a ti es nada lo que nos espanta. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Papá o mamá dicen:

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios, por eso no atrevemos a decir:

Decimos todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Todos hacemos la comunión espiritual:

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Se hace un momento de silencio y cada uno expresa su acción de gracias por lo recibido en esta celebración de la Palabra.

Luego, papá o mamá invocan la bendición de Dios y todos se santiguan, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Papá o mamá concluyen con estas o semejantes palabras:

En el espíritu de Cristo resucitado, permanecemos en paz.

R. Demos gracias a Dios.